



PUPILLA PREPRINT (2025)

Pluralismo y Evangelio: dialogar para promover una cultura del encuentro

Lucas Cerviño

Este artículo examina la relación entre Evangelio y culturas en el contexto del pluralismo como rasgo determinante del cambio de época, explicando la urgencia de una evangelización como cultura del encuentro al servicio de la unidad en la diferencia. Basándose principalmente en el magisterio del papa Francisco, particularmente su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), y actualizando la intuición de Chiara Lubich sobre la inculturación como intercambio de dones, el estudio aborda cómo la Iglesia debe reubicarse continuamente en diversos contextos locales y globales. El autor argumenta que el pluralismo, aunque desafía la fe relativizando las certezas, presenta una oportunidad histórica para que la Iglesia se revitalice, repiense y reorganice más allá de los extremos del fundamentalismo y relativismo. El camino intercultural propuesto promueve la armonía evidenciando la interrelación constitutiva de toda la realidad, transformando la percepción de la diferencia de *alius* (extraño, amenaza) a *alter* (vecino, compañero) y finalmente a *frater* (hermano/hermana). La evangelización se reconceptualiza no como imposición de formas culturales sino como generación de experiencias dialógicas que facilitan el intercambio de dones a través del encuentro intercultural. Este enfoque requiere tanto reciprocidad horizontal en las relaciones humanas como apertura vertical al misterio trascendente. La metodología enfatiza el diálogo como camino privilegiado para promover la unidad, creando espacios donde emergen experiencias espirituales desde encuentros plurales. El objetivo final es fomentar una cultura del encuentro que promueva el bien común y la dignidad humana mientras posibilita el enriquecimiento entre diferentes aproximaciones al Misterio inefable.

Pluralismo y Evangelio: dialogar para promover una cultura del encuentro

Partiendo del pluralismo como rasgo determinante del cambio de época, el artículo ahonda en la relación Evangelio-culturas explicitando la urgencia de una evangelización como cultura del encuentro al servicio de la unidad en la diferencia. Se recurre al magisterio del papa Francisco sobre todo en su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium de 2013, que abreviaremos EG, y se actualiza la intuición de Chiara Lubich sobre la inculturación como intercambio de dones.

La Iglesia, para reflejar la luz de Cristo en el mundo, debe reubicarse continuamente en los diversos contextos locales y globales. Es esencial que dialogue con la conciencia de cada época (cf. LG 44). El Papa Francisco repite insistentemente que estamos inmersos en un profundo cambio de época, que es cultural porque "la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo" (EG 115): su forma de ser y estar en el mundo. Se están modificando los modos de relacionarse con los demás, con el planeta y con lo absoluto.

El cambio de época como manifestación del pluralismo

Un reconocido sociólogo de la religión afirma que "el pluralismo, la coexistencia de distintas cosmovisiones y sistemas de valores en la misma sociedad, es **el** cambio fundamental producido por la modernidad en lo que se refiere al puesto de la religión en la mente del individuo y en el orden institucional"¹. Constituye un gran desafío para la fe porque relativiza las certezas. Esto genera una incertidumbre y ansiedad que tiende a calmarse con dos actitudes contrastantes, pero en el fondo similares: el fundamentalismo y el relativismo. En ninguna hay espacio para un auténtico diálogo.

El pluralismo evidencia que la realidad es inconmensurable, por lo tanto, irreducible a un sistema universal o una unidad global. En la raíz de la diversidad cultural y religiosa está el hecho que la realidad no es la misma para todos. Su comprensión está condicionada por la cosmovisión cultural del grupo. Algunos, reaccionan ante esta evidencia defendiendo –e imponiendo– su propia visión del mundo de modo unilateral. Son los diversos fundamentalismos. Otros, asumen una actitud donde todo vale igual, ya que es imposible la interpelación entre diversas cosmovisiones. Es el relativismo en sus múltiples expresiones.

Sin embargo, existe un camino intermedio entre el fundamentalismo y el relativismo. Es la opción intercultural que promueve una armonía evidenciando la interrelación constitutiva de toda la realidad: "todo está en relación con todo". Es un llamado a la unidad profunda en la diferencia de percepciones y manifestaciones. En el camino intercultural, tanto las culturas como las religiones "están llamadas a abrirse las unas a las otras, a dejarse interpelar y fecundar. En esta situación de pluralismo han de aprender a convivir unas con otras en una nueva configuración planetaria que no solo es irreversible sino que todavía irá a más"².

Desde una visión antropológica, el principal desafío del cambio de época es transfigurar la mirada hacia el otro: dejar de considerar al diferente como *alius* (extraño, amenaza, peligro) y aprender a

¹ Peter Berger, *Los numerosos altares de la modernidad*, Sígueme, Salamanca 2016, 10.

² Javier Melloni, *Hacia un tiempo de síntesis*, Fragmenta, Barcelona 2011, 28.

contemplantlo como *alter* (vecino, compañero, bendición)³ para amarlo como *frater* (hermano y hermana). En la historia de la humanidad pueden identificarse tres grandes etapas en el modo de establecer la relación con el otro, el diferente.⁴ La etapa aislacionista, donde la disposición hacia el otro es la indiferencia y el encierro en la propia tribu o grupo. La etapa imperialista-expansionista, donde prima la actitud de absorción, integrando al diferente a la propia visión del mundo y anulando su diversidad. La etapa pluralista y relacional, que invita a cultivar una actitud de reconocimiento de la diferencia irreductible del otro, desde una reciprocidad simétrica y positiva. Estas etapas son diacrónicas, pero al mismo tiempo siguen configurando la relación actual –tanto personal, grupal y social– con lo diferente.

El pluralismo requiere reciprocidad y diálogo: una relación horizontal en dos direcciones y abierta al enriquecimiento mutuo. En el siglo XXI la conversión del corazón y la mente radica en esta aceptación mutua. Esta acogida recíproca no es relativismo, porque la diversidad no se convierte en fragmentación subjetivista, sino en unidad en la diversidad. Se explora, junto con el otro, el lugar desconocido de lo plural que puede convertirse en espacio comunal.

La aceptación y acogida recíproca requiere la apertura vertical (trascendente) del ser humano hacia el misterio de lo Real, sea concebida como inmersión en la abismal profundidad interior o como apertura hacia la exterioridad infinita del prójimo, sea desde lo confesional o la laicidad. **La apertura vertical en la relación interpersonal posibilita el encuentro en un lugar que no es propiedad de nadie: el Misterio de lo real.** Por lo tanto, para recorrer los caminos de la interculturalidad se necesitan experiencias espirituales que surjan y se desarrollen en espacios plurales. Experiencias que hacen de la relación y el diálogo con el otro en su diversidad irreductible –cultural, religiosa, social– una experiencia sagrada.

El pluralismo como oportunidad para la Iglesia

El creciente pluralismo de nuestras sociedades, para la Iglesia y su evangelización, es un desafío ineludible y también una oportunidad histórica. El pluralismo desafía la Iglesia a revitalizarse, repensarse y reorganizarse. Si lo hace, el desafío se convierte en oportunidad de configurar un auténtico cristianismo multifacético, ya que "no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio" (EG 117).

Revitalizar la Iglesia implica reaprender a ofrecer la vida del Evangelio de manera horizontal y respetuosa, reconociendo y acogiendo a los diferentes actores sociales. Asumir que "la evangelización también implica un camino de diálogo (...) para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común" (EG 238). Diálogo al cual no se excluye a nadie, porque cualquiera puede enriquecer nuestra vida y la fe: "cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios" (EG 272).

La Iglesia necesita repensarse en el sentido de abrirse, promover y acoger nuevas comprensiones de la revelación: tanto del fundamento trinitario como de la unidad eclesial, hasta el modo de misionar y celebrar. "Porque la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura" (EG 118). Un sano pluralismo teológico es indispensable para

³ Cf. Raimon Panikkar, *Diàleg intercultural i interreligiós*, Fragmenta, Barcelona 2014, 75.

⁴ Cf. Javier Melloni *Hacia un tiempo de síntesis*, Fragmenta, Barcelona 2011, 26-29.

mostrar "nuevos aspectos de la Revelación" (EG 116) y favorecer una auténtica "unidad en la diferencia"⁵.

La reorganización de la Iglesia pasa por configurar un cristianismo que articula la universalidad como unidad plural. Siguiendo la experiencia de Pentecostés es como "la Iglesia expresa su auténtica catolicidad y muestra 'la belleza de este rostro multiforme'." (EG 116) Allí la comunidad cristiana testimonia e irradia la "unidad en la diferencia", superando las tentaciones de "diversidad sin unidad" y "unidad sin diversidad".⁶ Es una luz transformadora y plena de esperanza para el mundo. Contribuye a la configuración de un sano pluralismo en el tejido social.

En la medida que cada comunidad cristiana lleva a cabo este ejercicio de revitalizarse, repensarse y reorganizarse, contribuye a una evangelización a favor de "una cultura del encuentro en una pluriforme armonía" (EG 220).

La evangelización como intercambio de dones gracias al diálogo

Es imposible testificar y promover una cultura de encuentro sin desarrollar una actitud dialógica. **El diálogo permite que la interconexión de toda la realidad no sea fuente de fragmentación y la unidad no se experimente como uniformidad.** En el proceso de evangelización a favor de una cultura del encuentro es esencial articular y desarrollar el diálogo intercultural, tanto a nivel intraeclesial como en la sociedad civil y sus múltiples actores. El mandamiento nuevo del amor recíproco (cf. Jn 15,12) hay que actualizarlo como un amor que se hace diálogo: un intercambio de dones y valores en clave intercultural.

El Papa Juan Pablo II afirmó que los miembros del movimiento de los Focolares "se han convertido en apóstoles del diálogo, como camino privilegiado para promover la unidad"⁷. Para Chiara Lubich, la fuente del diálogo es el amor totalmente desinteresado, el secreto del diálogo es hacerse uno hasta el vacío total, la condición del diálogo es la simetría, la medida del diálogo es la interpenetración hasta el enriquecimiento mutuo, la clave para dialogar siempre y con todos es el abandono de Jesús como ejemplo de la vida, el fruto del diálogo es la fraternidad universal e intercultural.⁸

En la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe durante una visita a México, Chiara Lubich afirmó que "la inculturación exige el intercambio de dones. Eso es lo que nos quiere decir la Virgen de Guadalupe. Sólo así el Evangelio puede penetrar hasta el fondo de las almas y desencadenar en ellas su revolución, con todas sus consecuencias."⁹ El intercambio de dones destaca que la evangelización no consiste tanto en llevar algo —una visión de Dios, doctrina, ritos, etc.—, sino en generar una experiencia.

La evangelización consiste en realizar una experiencia de diálogo, con el diferente, que favorezca el intercambio de dones. Esta experiencia de unidad en la diferencia activa la revolución del Evangelio en el corazón de cada hombre y mujer de acuerdo con las respectivas condiciones culturales,

⁵ Papa Francisco, *Homilía en la solemnidad de Pentecostés, Ciudad del Vaticano, 4 junio 2017.*

⁶ Cf. Ídem.

⁷ Papa Juan Pablo II, *Mensaje a Chiara Lubich con ocasión del 60º de la fundación del Movimiento de los Focolares*, Ciudad del Vaticano, 4 diciembre 2003.

⁸ Cf. Chiara Lubich, *Doctrina espiritual*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 2002, 394-423.

⁹ Chiara Lubich, *Discurso en el Santuario de la Virgen de Guadalupe*, Ciudad de México, 7 junio 1997.

sociales y espirituales. La Buena Nueva –Dios te ama inmensamente– surge desde dentro, gracias a las condiciones de apertura, vacío, reciprocidad y acogida que provoca el diálogo intercultural. **El Evangelio penetra en la profundidad de las personas sólo cuando se establece ese nivel de diálogo interpersonal y existencial.**

La garantía de este ejercicio continuo, infinito y plural de inter-inculturación¹⁰ radica en que las comunidades cristianas se dejen guiar por la presencia viva de Cristo Resucitado, don recibido gracias al amor recíproco. Con el Resucitado está el Espíritu Santo (cf. Jn 20,21-22), que manifiesta el camino correcto y específico de Cristo en cada cosmovisión y cultura, enriqueciendo el rostro multiforme de la Iglesia.

El diálogo intercultural para promover una cultura del encuentro

El diálogo intercultural como intercambio de dones puede tener lugar no solo entre cristianos con sus diferentes culturas, sino también con personas de otras religiones o sin afiliación religiosa. Aquí, la evangelización como promoción de una cultura de encuentro tiene dos caras.

La primera es promover el bien común y la dignidad humana a través de "una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consenso y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones" (EG 239). El diálogo es necesario para alcanzar mayores consensos y acuerdos gracias a la fusión de horizontes (Gadamer), y así trabajar por la inclusión social de los pobres y la paz social (cf. EG 185) más allá de las diferencias.

La segunda cara es el enriquecimiento entre las diferentes formas de acercarse al Misterio inefable. En el diálogo entre interlocutores de diferentes culturas, religiones y espiritualidad, también puede darse un intercambio de dones sagrados. El diálogo intercultural se convierte en una experiencia espiritual: intercambio de dones desde la apertura al Misterio en la apertura intersubjetiva mutua. Porque "cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor" (EG 272).

¹⁰ Teólogos como J. Blomjús, M. Amalados y Félix Wilfred utilizan este término para destacar el carácter de reciprocidad y mutualidad en el proceso de inculturación. Esta expresión evidencia que el diálogo intercultural favorece un proceso de inculturación del Evangelio que surja de un verdadero reconocimiento de la diferencia cultural y que sea respetuoso de la dignidad de cada ser humano. Por tanto, la interculturalidad es una premisa indispensable para un auténtico proceso de inculturación.